

Día Mundial de la Audición: **cuando el silencio avanza**

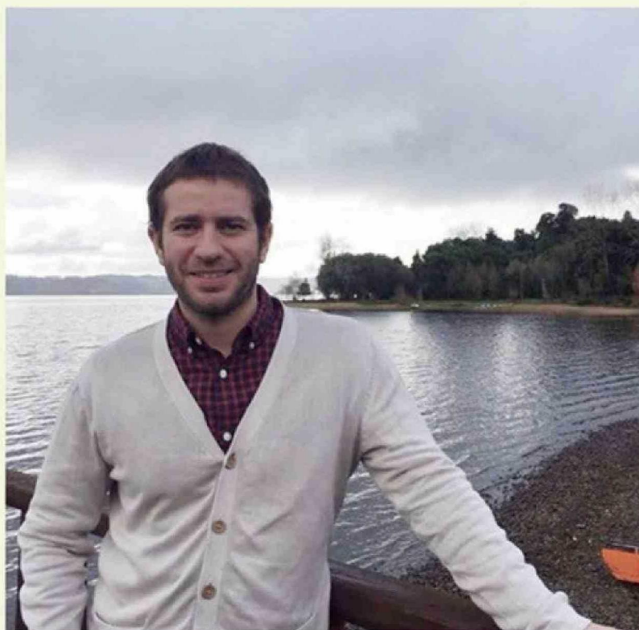
Por Javier Fernández

Cada marzo se conmemora el Día Mundial de la Audición, una fecha promovida por la Organización Mundial de la Salud para concientizar sobre la importancia del cuidado auditivo y la prevención de la pérdida de audición. Es una jornada que invita a detenernos y reflexionar sobre algo que solemos dar por hecho: la capacidad de escuchar.

Oír es un proceso fisiológico automático. Las ondas sonoras ingresan por nuestros oídos y viajan hasta el cerebro sin que tengamos que pensarlo. Escuchamos una voz, un saludo, una risa, el viento o la lluvia, y todo ocurre sin esfuerzo consciente. La audición forma parte de nuestra cotidianeidad de manera silenciosa, casi invisible.

Pero cuando esa capacidad comienza a deteriorarse, la conmemoración adquiere otro significado.

Dejar de oír implica mucho más que bajar el volumen del mundo. Implica una fatiga constante. Cuando la audición deja de ser automática, comienza el esfuerzo permanente por compensarla: leer labios, anticipar palabras, concentrarse intensamente para no perder el hilo de una conversación. Lo que antes fluía sin pensarlo, ahora requiere energía mental sostenida.



La pérdida auditiva también tiene una profunda dimensión emocional y social. Muchas veces el entorno no percibe ese desgaste invisible que se acumula día tras día. No se ve la concentración extrema para seguir una conversación, ni la tensión de intentar descifrar palabras que llegan fragmentadas, ni el temor constante a responder algo fuera de contexto. Participar activamente cuando el sonido ya no llega con claridad no es un gesto espontáneo: es un ejercicio permanente de esfuerzo, adaptación y valentía silenciosa.

Por eso, el Día Mundial de la Audición no debe ser solo una campaña informativa. Debe ser también una instancia de empatía y reconocimiento.

Reconocimiento a quienes conviven con la pérdida auditiva, a quienes enfrentan tratamientos complejos, a quienes transitan el duelo de ir perdiendo sonidos que forman parte de su historia personal.

Conmemorar esta fecha es recordar que la audición no es un lujo, sino que una función esencial para la comunicación, la inclusión y la calidad de vida. Es también un llamado a fortalecer la investigación, mejorar el acceso a tecnologías auditivas y promover entornos más accesibles e inclusivos.

Hoy, más que hablar de cifras, debemos hablar de experiencias. Porque cuando el silencio avanza, lo que más necesitamos no es solo volumen, sino comprensión y empatía.